Los ecofeminismos en las artes y las literaturas de las áreas ibéricas e iberoamericanas

El ecofeminismo, teorizado por Françoise d'Eaubonne en su obra *Le féminisme ou la mort* (1974), establece un paralelismo entre la explotación de la naturaleza por las actividades humanas y la opresión de las mujeres por parte de los hombres. Entre finales de los años setenta y la década de los noventa, numerosas investigadoras, filósofas y sociólogas de Estados Unidos (Carolyn Merchant), Australia (Val Plumwood) e India (Vandana Shiva) se interesan por esta doble dominación de las mujeres y de la naturaleza, vigente en Occidente desde el siglo XVII[1]. Estas reflexiones teóricas e intelectuales, impulsadas por una conciencia ecológica (Rachel Carson, *Silent Spring*, 1962), van acompañadas de acciones militantes en todos los continentes.

En América Latina, la preservación de los ecosistemas naturales converge con la defensa de los pueblos indígenas, lo que confiere al movimiento ecofeminista una dimensión fundamental. Los ecofeminismos del Sur Global tienen un origen militante y activista: nacen de las luchas de colectivos de mujeres campesinas e indígenas por la tierra, el agua y los territorios, como es el caso del «Movimiento de Mujeres y Diversidades Indígenas por el Buen Vivir» en Argentina. Este último fue fundado por la activista mapuche Moira Millán, quien defiende, al igual que el pensador Ailton Krenak, en Brasil, una filosofía del «buen vivir». En efecto, desde una perspectiva decolonial, la opresión ejercida sobre la naturaleza converge con la intersección de las opresiones de raza, clase y género, de acuerdo con la «colonialidad del género», definida por María Lugones[2] a partir de la «colonialidad del poder» (Aníbal Quijano[3]). En efecto, para las corrientes feministas latinoamericanas resulta imprescindible encontrar un feminismo liberado de criterios occidentales impuestos e inventar, como afirma Francesca Gargallo, «otras modernidades» que no procedan de «la separación entre el cuerpo convertido en máquina y el alma racional o conciencia que lo puede gobernar»[4].

España se ha beneficiado de las reflexiones y acciones ecofeministas desarrolladas a escala internacional —introducidas en el país gracias a la antología *Ecología y feminismo*, de María Xosé Agra Romero (1998)[5]— y, particularmente, en América Latina. Desde los años 2000, el pensamiento ecofeminista se difunde a través de la obra de la filósofa Alicia H. Puleo, de la antropóloga Yayo Herrero y de las autoras del artículo «Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo», Anna Bosch, Cristina Carrasco y

[1] Carolyn Merchant, in Émilie Hache, *Reclaim. Recueil de textes écoféministes*, Paris, Cambourakis, 2016, p. 155.
[2] María Lugones, "Colonialidad y género", *Tabula Rasa*, Bogotá - Colombia, No.9: 73-101, julio-diciembre 2008.
[3] Aníbal Quijano, "Colonialidad del poder. Cultura y conocimiento en América latina", Vol. 24, No. 51, *Crítica Cultural en Latinoamérica: Paradigmas globales y enunciaciones locales* (1999), pp. 137-148.
[4] *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de mujeres de 607 pueblos en nuestra América,* México, Editorial Corte y Confección, 2014, p. 25. Traducimos.
[5] María Xosé Agra Romero, *Ecología y feminismo*, Granada, Editorial Comares, 1998.

Elena Grau (2003)[6]. Su trabajo dialoga con la reflexión sobre las desigualdades sociales desarrollada por el economista catalán Joan Martínez Alier (2004), quien habla de una «ecología de los pobres» y observa cómo las poblaciones más desfavorecidas luchan —contrariamente a lo que suele pensarse— por la preservación de la naturaleza.

Ni teoría ni escuela de pensamiento, el ecofeminismo engloba movilizaciones plurales y manifestaciones diversas. La diversidad geográfica y cultural de las publicaciones y de las figuras que lo representan impide reducirlo a una posición filosófica, e invita, más bien, a considerarlo como un «movimiento social para el cambio»[7]. Su eje central es el cuestionamiento fundamental del dualismo naturaleza-cultura establecido por las sociedades occidentales y globalizadas, en las que la feminización de la naturaleza va de la mano de su explotación. Este cuestionamiento adopta formas inéditas de reinvención del mundo, «dando cabida a los cuerpos, a la imaginación, a la estética, a las emociones e incluso a la magia»[8]. Mediante una inversión del estigma, las ecofeministas replantean positivamente su vínculo con la naturaleza. Como señala la antropóloga española Yayo Herrero, no se trata de «negar la dimensión natural de las mujeres, sino de sino de "renaturalizar" al hombre, ajustando la organización política, relacional, doméstica y económica a las condiciones de la vida, que se derivan del hecho de que formamos parte de una comunidad de seres vivos»[9]. Para ello, es necesario, ante todo, tomar conciencia de nuestra condición de seres humanos «ecodependientes», es decir, dependientes de la naturaleza y de la Tierra en la que vivimos, e «interdependientes» y, por tanto, vulnerables, especialmente ante la enfermedad, la vejez, etc. La cuestión de los cuidados y la filosofía del *care*, teorizada por Carol Gilligan, ocupan, por consiguiente, un lugar central en el ecofeminismo. Se trata de aprender a reconsiderar las relaciones entre el ser humano y la naturaleza, así como la propia naturaleza en toda su diversidad y riqueza. A este respecto, la lengua española ha incorporado un término para designar este proceso de aprendizaje: «bioalfabetización», que pone de relieve su dimensión progresiva[10].

¿Cómo se incorpora el pensamiento ecofeminista a las artes y las literaturas?

El ecofeminismo reúne a filósofas, sociólogas, economistas y antropólogas, pero también cuenta con numerosas manifestaciones en las artes y las literaturas. En este ámbito, las prácticas cuestionan igualmente las dicotomías (naturaleza/cultura, objeto/sujeto, mujer/hombre, cuerpo/mente, primitivo/civilizado, humano/no humano, etc.) y, por consiguiente, las relaciones de poder propias de las sociedades modernas occidentales[11].

En el ámbito literario, el ecofeminismo encuentra un eco en una corriente transdisciplinar, la ecocrítica[12], y posteriormente en la ecopoética, que se han ido difundiendo en los países hispanohablantes[13]. La obra de referencia de Patrick D. Murphy, *Literature, Nature and Other:*

---

[6] Fondation Mundubat, 2003, en ligne : https://www.mundubat.org/proyecto/verde-que-te-quiero-violeta-encuentros-y-desencuentros-entre-feminismo-y-ecologismo/

[7] Julie Cook, « La colonisation de l'écoféminisme par la philosophie », in Émilie Hache, *op. cit.*, p. 317.

[8] Emilie Hache, *op. cit.*, p. 16. Introducción.

[9] Yayo Herrero, «Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible », *Revista de Economía Crítica*, nº16, 2013, p. 289.

[10] Carol Gilligan, *In a different voice: psychological theory and women's development*, Cambridge, Harvard University Press, 1982.

[11] Véase el artículo de Pascale Saarbach, « L'art écoféministe aux Etats-Unis (1970-1980) : naissance d'un courant », *Revista de História da Arte e da Cultura*, 2023, 4, pp. 4-26.

[12] Se da una definición de la ecocrítica en Glotfelty y Fromm, *The Ecocriticism Reader: Landmark in Literary, Ecology*, Athens, Georgia, University of Georgia Press, 1996.

[13] Ronald Campos López, « Estudios sobre la ecopoesía hispánica contemporánea: Hacia un estado de la cuestión », *Artifara*, n°18, 2018. En línea : https://ojs.unito.it/index.php/artifara/article/view/2518.

Ecofeminist Critiques (1995)[14], permitió incorporar a la ecocrítica una dimensión feminista no esencialista. El ecofeminismo ha seguido trayectorias y cronologías diferentes en la península ibérica y en América Latina. En el ámbito literario, parece haberse implantado de manera más amplia en el espacio latinoamericano, tanto en el campo académico como en el literario[15]. Por ello, nos parece fundamental estudiar las influencias mutuas, los intercambios y las evoluciones del ecofeminismo entre ambos continentes, particularmente en un contexto decolonial, en el que persisten estructuras de dominación heredadas de la colonización.

Si bien en América Latina la ecopoética remite a una tradición literaria regionalista (masculina), en la que «la identidad de la patria [se asocia] al arraigo de los pueblos en la geografía»[16], las obras de Gabriela Mistral (*Poema de Chile*, 1967) y Juana de Ibarbourou se caracterizan por una dimensión ecofeminista, en la que el cuerpo femenino y la naturaleza aparecen estrechamente vinculados. El predominio del ecofeminismo latinoamericano se explica también por el hecho de que los pueblos indígenas son las principales víctimas de las consecuencias del desastre ecológico provocado por el modelo capitalista de explotación de los espacios naturales (deforestación, extractivismo, contaminación del aire y del agua…)[17]. Los poemarios ecofeministas de la nicaragüense Esthela Calderón y de la poeta hispano-guatemalteca Ana G. Aupi (*Seré la tierra*, 2024) aluden directamente a estas cuestiones.

En el ámbito de la prosa y la novela, la argentina Samanta Schweblin aborda la amenaza invisible de los pesticidas utilizados en el monocultivo de soja (*Distancia de rescate*, 2014), mientras que Claudia Aboaf plantea el agua dulce como el principal desafío de un futuro próximo (*El rey del agua*, 2016). Las novelas especulativas de la uruguaya Fernanda Trías anticipan consecuencias devastadoras que la humanidad todavía no ha experimentado (*Mugre rosa*, 2020; *El monte de las furias*, 2024).

Otras novelas cuestionan la frontera entre lo humano y lo animal, así como la explotación industrial de los seres vivos, como *La perra* (2017), de la colombiana Pilar Quintana, o *Cadáver exquisito* (2017), de la argentina Agustina Bazterrica, en la que el cuerpo femenino se convierte literalmente en ganado reproductor. Gabriela Cabezón Cámara propone una reescritura de la historia nacional a partir de la naturaleza y de los cuerpos disidentes (*Las aventuras de la China Iron*, 2017; *Las niñas del naranjel*, 2023). Por su parte, la ecuatoriana Mónica Ojeda entrelaza volcanes, música y rituales andinos en *Chamanes eléctricos en la fiesta del sol* (2024). La montaña aparece en esta obra como un ser vivo y sagrado, de acuerdo con la cosmovisión andina, mientras que el cuerpo femenino, a través del trance, la danza y el rito, recupera su vínculo con la tierra. Por último, en el ámbito del ensayo, cabe mencionar a la argentina Clara Obligado, quien desarrolla un pensamiento que puede vincularse con el ecofeminismo en *Todo lo que crece: naturaleza y escritura* (2021) y en *Un árbol de compañía* (2025), libro híbrido entre literatura y ciencia, escrito en colaboración con el biólogo y botánico Raúl de Tapia. La atención a los seres vivos se vincula en estas obras con una reflexión feminista sobre el cuerpo, los cuidados y la escritura.

---

[14] Patrick D. Murphy, *Literature, Nature and Other: Ecofeminist Critiques*, State University of New York Press, 1995.

[15] A este respecto, véase el artículo de Niall Binns, « Ecocrítica en España e Hispanoamérica », *Ecozon@,* 2010, p. 132-135, y el de Romuald Campos López (*ibid.*) que explica, por ejemplo, que entre 131 autores y autoras, el 88,5% son latinoamericanos y el 11,45% son españoles.

[16]Niall Binns, "Ecocrítica en España e Hispanoamérica", *Ecozon@,* n°1, 2010, p. 132.

[17] Maristella Svampa, *Feminismos ecoterritoriales en América latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza*, Documentos de Trabajo, n° 57 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina, 2021.

En España, la preocupación por las cuestiones medioambientales en el ámbito literario viene de lejos. Ya en 1975, el escritor Miguel Delibes, en su célebre discurso de ingreso en la Real Academia Española, se alzaba contra «la agresión brutal a la naturaleza» y contra la concepción «moderna» del progreso. La reciente corriente de la literatura «neorrural», desarrollada durante la década de 2010[18] a partir de la publicación de la novela *Intemperie* (2013), de Jesús Carrasco, enlaza con estas preocupaciones. En 2020, algunas novelistas como Ana Iris Simón (*Feria*), Olga Merino (*La forastera*) o Sara Mesa (*Un amor*) retratan una ruralidad a menudo áspera y desolada, al tiempo que denuncian en sus obras el capitalismo, la globalización y las desigualdades geográficas (periferia/centro). En poesía, esta problemática aparece también en el poemario en prosa *La bestia ideal* (2022), de Erika Martínez.

La ruralidad se asocia, además, con una dimensión fantástica, incluso mágica, como ocurre en la novela *Por si se va la luz*, de Lara Moreno (2013), a través de la figura de la bruja y/o de la curandera, o en la emblemática novela *Canto jo i la muntanya balla*, de la catalana Irene Solà (2019), en la que la voz narrativa es asumida sucesivamente por distintos seres vivos (corzos, osos, pero también hongos…) y elementos naturales (nubes). La dimensión ecofeminista entra entonces en resonancia con los conceptos de «biofilia» y «topofilia», que designan los vínculos afectivos que unen a los seres vivos (humanos y no humanos) entre sí, por un lado, y con su entorno, por otro[19]. La valoración de estos vínculos ocupa un lugar central en la obra poética de María Sánchez (*Cuaderno de campo*, 2017, y *Fuego la sed*, 2024), que representa una ruralidad viva, pero afectada por el cambio climático (escasez de agua, sequía). La ruralidad aparece también como un espacio de libertad y reconexión en la obra poética de Sara Herrera Peralta, *Caramelo culebra* (2019). Asimismo, la poesía de Olalla Castro pone constantemente en relación la opresión de la naturaleza con la opresión de las mujeres, como ocurre en el poemario *Bajo la luz el cepo* (2018), en el que se sugiere, en ocasiones, una perspectiva apocalíptica que permite establecer conexiones entre distintas mitologías (*Todas las veces que el mundo se acabó*, 2019). Por último, cabe mencionar los ensayos de la poeta María Sánchez, *Tierra de mujeres* (2019), y de Concha López Llama, *Yo, ecofeminista* (2022), que formulan una crítica de la cultura patriarcal y capitalista, interrogándose, en particular, sobre el lugar de las mujeres en las sociedades rurales.

¿Cuáles son las especificidades del ecofeminismo en la península ibérica, por un lado, y en las Américas, por otro? ¿De qué manera se nutren mutuamente los distintos movimientos ecofeministas? ¿Cómo contribuyen la literatura y las artes a difundir y enriquecer la reflexión —y la acción— ecofeminista? ¿Qué retos plantea el pensamiento ecofeminista a las obras literarias y artísticas?

Las distintas contribuciones podrán inscribirse, sin carácter excluyente, en los siguientes ejes temáticos:

– Revalorización de las culturas ancestrales. Resurgimiento de mitos y leyendas vinculados a la naturaleza.

– (Re)valorización del cuerpo femenino y animalidad. Devenir animal.

– Consideración del paisaje como protagonista de la obra artística o literaria y de la naturaleza como «entidad biológica»[20].

---

[18] Vicente Luis Mora, "Líneas de fuga neorrurales de la literatura española contemporánea", *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, número extraordinario 4, 2018, p. 198-221.

[19] Juana María González García, *Literatura ecológica contemporánea en español escrita por mujeres, una visión panorámica*, Bruxelles: Peter Lang, 2024, p. 17.

[20] Cristo Saavedra Sarmiento, « Ecofeminismo y bioalfabetización en la poesía de María Valerón Romero », *BEOIBERÍSTICA*, Vol. VII, n°1, 2023.

– Creación artística vinculada a la solidaridad entre mujeres y a la relación con la naturaleza.
– Artivismos y activismo en defensa de la naturaleza y de los seres vivos.

Las propuestas de comunicación, en francés, portugués o español, tendrán una extensión aproximada de 300 palabras e irán acompañadas de una breve nota biobibliográfica. Deberán enviarse a la dirección siguiente: **colloqueecofeminisme2027@proton.me** antes del 20 de marzo de 2027.

Bibliografía

BAHAFFOU, *Eropolitique. Ecoféminismes, désirs et révolution*, Paris, Le passager clandestin, 2025.
BINNS Niall, "Ecocrítica en España e Hispanoamérica", *Ecozon@,* n°1, 2010.
D'EAUBONNE Françoise, *Le féminisme ou la mort* (1974)*,* Le passager Clandestin, 2024.
D'EAUBONNE Françoise, *Le sexocide des sorcières,* Vauvert, Au Diable Vauvert, 2023.
DONOVAN Joséphine et HANSEN-LØVE Laurence, *Cause animale et écoféminisme*, Presses universitaires de France, 2025.
Carmen FLYS JUNQUERA, José Manuel MARRERO HENRÍQUEZ y Julia BARELLA VIGAL (ed.), *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*, Madrid, Vervuet, 2010.
Genre et environnement. Nouvelles menaces, nouvelles analyses, au Nord et au Sud, MOLINIER Pascale, LAUGIER Sandra et FALQUET Jules (coord.), Paris, L'Harmattan, 2015.
GONZÁLEZ GARCÍA, Juana María, *Literatura ecológica contemporánea en español escrita por mujeres, una visión panorámica*, Bruxelles, Peter Lang, 2024.
HERRERO Yayo, "Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo", *Boletín de recursos de información*, nº 43, junio 2015.
LUGONES María, "Colonialidad y género", *Tabula Rasa*, Bogotá - Colombia, No.9: 73-101, julio-diciembre 2008.
MARTIN Hélène, « La destruction de la nature est-elle patriarcale ? L'écoféminisme pour subvertir le dualisme », *Revue internationale et stratégique*, 133, 2024, p. 23-36.
PULEO Alicia H., *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales,* Madrid, Plaza y Valdés Editores, 2019.
PULEO Alicia H., *Ecofeminismo. Para otro mundo posible*, Madrid, Cátedra, 2011.
Reclaim. Recueil de textes écoféministes, Émilie Hache (ed.), Paris Cambourakis, 2016.
SIGRIST Sidonie, *La révolution écoféministe. Les idées, les luttes et les pistes pour changer,* Vanves, Hachette, 2021.
SOUZA Patricia (de), *Ecofeminismo decolonial y crisis del patriarcado*, Santiago de Chile, Los libros de la mujer rota, 2018.
STARHAWK, *Rêver l'obscur. Femmes, magie et politique,* Paris, Cambourakis, 2015.
SVAMPA Maristella, *Feminismos ecoterritoriales en América latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza*, Documentos de Trabajo, nº 57 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina, 2021.